

Conciencia y sociedad industrial

„Conciencia y sociedad industrial” was first published as Fromm’ paper at a conference in: *Ciencias Políticas y Sociales*, México, No. 43/44 (Jan-Jun 1966), pp. 17-28. Reprint in: E. Fromm et al.: *La sociedad industrial contemporánea*, México (Siglo XXI) 1966, pp. 1-15. - Numbers in {brackets} indicate the next page in the reprint. - **Copyright** © 1966 by Erich Fromm; **Copyright** © 2004 by The Literary Estate of Erich Fromm, c/o Rainer Funk, Ursrainer Ring 24, D-72076 Tuebingen, Fax: +49-7071-600049, E-mail: frommfunk[at-symbol] aol.com.

Con el fin de hablar acerca de la conciencia en la sociedad industrial, debo referirme en forma teórica a la conciencia y a la sociedad, y sólo al final de esta conferencia tendré la oportunidad de tratar este tema de modo más específico, porque es necesaria la comprensión de lo que es la conciencia para entender este problema en lo que denominamos la „sociedad industrial“.

Permítaseme agregar algo acerca de las dos palabras „conciencia“ y „sociedad“. De esta última, todo lo que quiero decir es que no hay tal cosa; „sociedad“ es una abstracción. Tal vez algunos de ustedes conozcan el interesante libro de Ignazio Silone, *The School of Dictators*. En esta obra se describe a un personaje, que es el „cerebro de un dictador fascista, y cuyo nombre es Profesor Pickup; es maestro de sociología y ha escrito un famoso libro de teto en el cual hay una frase fundamental que dice: „La sociedad es la sociedad.“ Empero, la sociedad no es la sociedad; es una entidad específica basada en fuerzas de producción específicas, modos de producción específicos y relaciones de clase específicas. Hablar de la sociedad en general sólo contribuye a oscurecer los temas acerca de la sociedad particular de la que tratamos. Por lo tanto, cuando hablo de la sociedad, quiero indicar algo distinto a lo que pretende afirmar el Profesor Pickup.

Ahora, tratemos acerca de la conciencia. Hablar de, este asunto hubiera sido fácil en la época prefreudiana porque en aquellos tiempos, esto es, hace setenta años, generalmente se aceptaba que „la conciencia era la percepción de lo que acontece en la propia mente del hombre“. Y también se admitía que la conciencia era el carácter distintivo de lo que podría llamarse vida mental, o sea, que se pensaba que no había más vida mental que la que se producía en nuestra conciencia. Así, la conciencia era el conocimiento {02} de la percepción, de los afectos, de la sensación, de los pensamientos, de la imaginación, etc. No había nada mental que no formara parte de la conciencia, o si se prefiere, que no fuera consciente.

Como todos ustedes saben, esto cambió con los descubrimientos de Freud, y se puede decir que el principal de ellos fue el hecho de que hay una vida mental que no es consciente, y más aún, que la mayor parte de nuestra vida mental, quizá la más importante, no es consciente. Por su puesto, ésta no fue una idea completamente nueva. Se puede encontrar el concepto de inconciencia en Spinoza, Nietzsche, Kant y otros. Sin embargo, Freud fue el responsable de que este hallazgo sea propiedad de todas las personas que están seriamente comprometidas con la ciencia del hombre.

Lo que Freud descubrió es, en detalle, que podemos tener emociones como ansiedad, temor, tensión, de las que no tenemos conocimiento y que sin embargo existen en nuestro sistema fisiológico y mental. A aquellos de ustedes que son escépticos con respecto a esto, y que continúan pensando en términos

de las ideas que prevalecieron en los siglos XVIII y XIX, temo que no seré capaz de convencer los de que Freud tenía razón.

Empero, existe todo un cuerpo de experiencias clínicas y estudios teóricos que muestran muy claramente que el descubrimiento de Freud fue uno de los más importantes y revolucionarios en el campo de la ciencia del hombre. He mencionado a los que dudan de la existencia de una vida mental inconsciente, pero ahora debo decir que quizá demasiados creen en ella; el descubrimiento de Freud ha llegado a ser, en cierto sentido, demasiado popular. Y esta popularidad lo ha falsificado a menudo y ha divulgado una acepción que no está de acuerdo con la importancia del descubrimiento. Actualmente todo mundo habla de su „inconsciente“. No quiero decir exactamente todo el mundo; es natural que no me refiero a los campesinos de México o del resto de América Latina. De los campesinos norteamericanos no lo sé, acaso también hablan de su inconsciente. Mas, en los círculos intelectuales, la palabra „inconsciente“ ha llegado a ser muy popular y, debo decirlo, se emplea impropiaemente. {03}

Permítaseme exponer un hecho simple: no existe „lo“ consciente, ni tampoco „lo“ inconsciente. Algunas personas prefieren usar la palabra „subconsciente“, vocablo que el propio Freud utilizó algunas veces en sus primeros estudios; esta palabra es común porque se presta a una agradable idea topográfica. „Esto está en mi subconsciente“ quiere decir que se encuentra en el sótano; „esto está en mi conciencia“ significa que está en el primer piso; cuando se habla del superego, quiere decir que se encuentra en alguna parte de la buhardilla. En esta forma se obtiene un panorama muy elemental de la división del hombre en tres partes y, una vez que se aprende, se piensa que se conoce mucho acerca del hombre.

Pero, de hecho, las cosas son un poco más complicadas. Si yo afirmo que no existe el inconsciente, debo agregar que tal vez, por medio de estudios neuropsiquiátricos, se pueda llegar a saber que hay partes del cerebro que corresponden tanto a las actividades inconscientes como a las conscientes. Ya se han realizado estudios a este respecto. Hablando no como neuropsicólogo sino como psicoanalista, aún debo añadir que no existe lo inconsciente, sino que se puede *tener conocimiento o no tener conocimiento* de algo. Si tengo miedo (lo que puede determinarse por medio de toda clase de métodos psicológicos) y no tengo conocimiento de ello, entonces no tengo consciencia de mi temor. Si tengo conocimiento de él, tengo derecho a afirmar que tengo consciencia de mi miedo.

Lo mismo puede acontecer con respecto a la vergüenza, la tensión, y muchos afectos y emociones. Consciencia significa que tenemos conocimiento de la realidad dentro o fuera de nosotros. Si yo hablo con un pillo y no tengo conocimiento de que lo sea, puedo tener un sueño en el cual este hombre me roba hasta el último centavo. Eri otras palabras, yo „sentí“ que el hombre era un pillo, pero como no tenía conocimiento de ello, la sensación no se tradujo en consciencia, en conocimiento. Esto nos lleva a decir que estar consciente de algo significa tener conocimiento u observar lo que existe dentro y fuera, y estar inconsciente significa no ver, estar ciego. El acento que intento darle a este aspecto es porque me refiero no a un lugar, sino a una función humana: la consciencia o inconsciencia. {04}

Ahora bien, hablar realmente acerca de estar consciente o inconsciente, requiere de algunas observaciones previas. Acaso sea preciso introducir mis ideas a este respecto, citando la famosa historia de Tschun-Ze, sobre el sueño de la mariposa. El filósofo dijo: „Anoche soñé que veía una mariposa, y no sé si soy un hombre que soñó que veía una mariposa o si soy una mariposa que sueña que es un hombre.“ Esta historia recalca el asunto en forma precisa. Cuando estoy despierto, estoy consciente de lo que veo aquí, de mis observaciones, mis recuerdos y demás. Pero cuando estoy dormido sólo estoy consciente del contenido de mi pensamiento, y esto es lo que denominamos „un sueño“. En realidad todos soñamos más de lo que nos damos cuenta, es decir, de lo que recordamos.

Algunos experimentos han demostrado que si a las personas se les impide soñar, presentan síntomas de perturbación mental. Así, lo que en verdad se examina aquí son las dos formas de consciencia: la *consciencia de la vigilia* y la *consciencia del sueño*, ambas representan mundos distintos. Mientras estoy despierto mi consciencia de la vigilia opera; al dormirme la sustituye mi consciencia del sueño, mientras que la primera interviene sólo en una forma marginal.

¿Cuál es la función de la consciencia de la vigilia? Es uno de los medios humanos para adaptarse a la realidad. Es, como sostiene Freud, una función del ego. Para expresarlo en otras palabras, la función sociobiológica de la consciencia es tener conocimiento de todo lo que es significativo para mí si deseo sobrevivir. Tengo conocimiento de la realidad, tanto si ésta me amenaza como si me es útil. Pero al dormir estamos en un estado totalmente distinto, y se puede decir que este acto, hablando socio biológicamente, es el estado de la mente en el cual el hombre se encuentra libre del cuidado de sobrevivir. En el sueño el hombre es libre y se puede afirmar que es el único estado en el que la libertad humana se establece por completo. Biológicamente hablando, al dormir no necesitamos tomar las medidas necesarias para sobrevivir y, por lo tanto, nuestro pensamiento y nuestra consciencia obedecen a mecanismos y leyes completamente distintos de los que rigen nuestra vida al estar despiertos. {05}

Nuestra consciencia del sueño, podemos decirlo en forma negativa, no tiene la función de cuidar de nuestra supervivencia, y por lo tanto, no tiene que pensar en categorías que son importantes para el proceso de sobrevivir. Al hablar de la consciencia del sueño y la consciencia de la vigilia, me refiero a lo que Freud designó algunas veces como el proceso primario y el proceso secundario. Suponía que el proceso primario es aquel que tiene lugar en la primera infancia o en el sueño, mientras que el proceso secundario es la característica de la vida normal de vigilia. Yo hablo de las dos formas de consciencia en términos de dos estados diferentes del organismo, de dos funciones sociobiológicas distintas: la función de sobrevivir y la función de estar libre de tener que encarar la realidad. Quisiera agregar que dormir no es la única condición en la que se elimina la función de sobrevivir, pero sí la única condición normal. Hay otras, como la hipnosis, en las que se establece una consciencia marcadamente distinta que no corresponde necesariamente a la realidad; en un estado psicótico, la persona pierde la capacidad, que es función del ego, de juzgar la realidad, esto es, de pensar en términos de lo que es necesario para sobrevivir. En años recientes, se han llevado a cabo experimentos interesantes que se refieren a la pérdida sensorial, en los cuales se aísla a la persona de toda clase de estímulos externos, es decir, de modo que su relación con el mundo exterior pierde la función de velar por la supervivencia. Es en este estado en el que la persona estudiada también muestra el tipo de pensamiento que en términos freudianos se llama proceso primario.

Hay ciertos pensamientos a los que no se les permite llegar a nuestro conocimiento y permanecen en la inconsciencia; éstos, que fueron conscientes, se desecharon de la consciencia en tal forma que sólo podrán surgir nuevamente con gran dificultad. Freud demostró que el motivo principal de la represión, ya sea que la experiencia no llegue a ser consciente o que sea desechada, es de carácter afectivo. Suponía que el sentimiento principal que lleva a la represión es el temor, temor a la separación que se produce originalmente en el proceso del nacimiento, y más tarde, temor a la castración, pero también temor al superego. Todo esto, en el concepto de Freud, se refiere a {06} las tempranas experiencias del niño en el seno de la familia. Lo anterior es verdad hasta cierto grado, pero creo que Freud no tomó en cuenta la causa afectiva más importante de la represión y que no se relaciona con el temor a la castración ni con las primeras experiencias del niño dentro de la familia, sino que emerge de los temores que toda sociedad en la historia ha engendrado en el hombre, con excepción, tal vez, de algunas sociedades primitivas. Si alguien la

amaga como tal, la sociedad amenaza a sus miembros con la muerte, la pérdida de la libertad, el hambre, la pobreza, la vergüenza o el ostracismo. Aunque también acontece en la familia, ésta no actúa de igual modo, sino solamente como agente de la sociedad. La familia transfiere las amenazas al niño, quien debe conocerlas para no fracasar dentro de la sociedad particular que le corresponde una vez que ha crecido. Casi todas las sociedades históricas se basaron en la fuerza y esto las mantuvo unidas. La ansiedad es el motivo principal que obliga a las personas a obedecer y a adaptarse. Freud criticó a la sociedad en una forma muy restringida, en términos del pensamiento liberal: los padres no deben ser *demasiado* estrictos, los niños no deben ser *demasiado* amenazados, la moral sexual no debe ser *demasiado* rígida. Pero en general aceptó a la sociedad burguesa y sus reglas fundamentales, en contraste con muchos de sus contemporáneos que la criticaron en todos sus aspectos.

Esto representó una de las desventajas de Freud; otra fue que su concepto de la realidad estaba edificado sobre la caduca idea de la percepción, en la cual se denomina „realidad“ a lo que uno contempla, o sea, aquí hay unas personas, aquí un micrófono, aquí una mesa: esto es la realidad. Freud no vio que la realidad es una entidad mucho más compleja y ambigua que en alto grado corresponde a una categoría social. Mucho de lo que consideramos como realidad son fenómenos que condiciona una sociedad dada. De hecho, gran parte de lo que creemos que es la verdad no es sino el consenso de la mayoría, manipulado por aquellos que detentan el poder. En lo que está de acuerdo la mayoría es lo que subjetivamente se experimenta como real, verdadero, racional y moral. No se ha dado el caso de que la irracionalidad no sea {07} considerada por la mayoría como algo racional, porque el consenso transforma lo inmoral en moral, lo irracional en racional, lo feo en bello.

El concepto de Freud acerca de lo consciente sufrió la influencia del racionalismo y, por lo tanto, lo mismo sucedió con su concepto de lo inconsciente. Al consciente le atribuye una cualidad demasiado racional, al inconsciente una demasiado irracional. Cuando Freud decía: „Donde hay *Id* debe haber *Ego*“, hablaba como un filósofo de la Ilustración del siglo XVIII. No percibió suficientemente que gran parte de lo que es consciente es ficticio, y que gran parte de lo inconsciente es verdad, precisamente la verdad que no se permite que llegue a la conciencia, y que promueve el funcionamiento y la conservación de esa estructura social particular. Más aún, cada sociedad crea también una especie particular de represión; crea una especie particular de *inconsciencia social* que es necesaria para el funcionamiento y la supervivencia de esa sociedad. Debo añadir que el sistema de conciencia de la vigilia, esto es, el sistema de conocimiento que opera mientras el hombre se ocupa de las tareas de la supervivencia, tiene un esquema prefabricado o unas categorías que están determinadas por la estructura particular de cualquier sociedad dada. *Este esquema determina qué parte del contenido se hará consciente y cuál permanecerá inconsciente.* Denomino *filtro social* al mecanismo por el cual este proceso se realiza. Explicaré brevemente lo que quiero decir: el *filtro social* se compone esencialmente de tres partes: una es el lenguaje. Es difícil tener conocimiento de algo que no se designe con palabras. No es imposible pero sí muy difícil para la mayoría de las personas. Creo que todo esto puede verse muy claramente en el importante trabajo de Benjamín Lee Whorf, quien demostró que el pensamiento depende en gran parte del lenguaje. Daré algunos ejemplos. Los esquimales utilizan muchos vocablos para designar las diferentes clases de nieve. Los árabes poseen un número igualmente grande de palabras para nombrar las distintas especies de camellos. Y nosotros, en el siglo xx, denominamos de muchas maneras a las distintas clases de automóviles. Por otra parte, conocemos muy pocas palabras para designar una experiencia como el amor o la ternura; {08} en esta esfera somos extremadamente pobres. En lo que se refiere a la nieve, ni siquiera sabemos que existan distintas clases; pero la nieve es muy importante para los esquimales y por ello tienen conocimiento de

su variedad, en tanto que para nosotros toda la nieve es igual, así como nos parece que los chinos tienen el mismo rostro. Asimismo, parece que las distintas marcas de automóviles son ahora algo muy importante ya que hasta un niño de diez años conoce las palabras que los indican, mientras que los adultos usan la palabra „amor“ tanto para describir su afición a los helados como para hablar de la experiencia más intensa que nos relatan los poetas y literatos. En otras palabras, el lenguaje es un producto del modo de vivir de una cierta sociedad, y la formación de palabras conduce a que el individuo tenga o no conocimiento de algunas experiencias a las que se enfrenta.

Quiero dar otro ejemplo de uno de los lenguajes llamados „primitivos“. He aquí una demostración de cómo un mismo verbo puede ser utilizado en distintas formas: supóngase que yo digo „llueve“; nadie sabe si he estado en la lluvia, si me he mojado, si ya he visto que llueve o si alguien me ha dicho que esto sucede. En algunos de los lenguajes „primitivos“ las tres posibilidades se expresan por la forma en que se utiliza el verbo. Aparentemente, para algunas sociedades hay una gran diferencia entre si una aclaración se basa en la experiencia directa, en una indirecta, o en un rumor. Esto no significa ninguna o poca diferencia para nosotros. Más de lo que supone la gente se basa en el rumor, la opinión pública o el consenso. Ellos aún no se han „mojado“, tienen el hábito de esperar que sucedan ciertas cosas y creen que acontece realmente aunque no sea así. En esta forma se puede observar el tipo de lenguaje que he mencionado. Las personas de una sociedad pueden tener noción de lo que representa la fuerza de sus conocimientos, mientras que otras de una sociedad distinta pueden no tener esa noción ni considerarla muy importante. Este último es el caso de las personas en nuestros días, ya que si se examina el asunto con cuidado se verá que actualmente es lo mismo obtener un conocimiento a través de la experiencia real que lograrlo con sólo haber oído hablar de él. {09}

La segunda parte del filtro social es la lógica. La tradición occidental nos acostumbró a la lógica aristotélica, según la cual *A no puede ser no-A*, pero hay otra lógica que algunas veces se llama lógica paradójica o lógica dialéctica, según la cual *A es A, y al mismo tiempo no-A*. Esto, desde el punto de vista aristotélico, no tiene sentido. Pero desde el punto de vista de la dialéctica sí lo tiene. Freud tocó un fenómeno que solamente puede entenderse usando la lógica dialéctica, y que es el sentido de ambivalencia, por medio del cual, sostiene, es posible amar y odiar a una persona al mismo tiempo. He aquí otro ejemplo de la lógica dialéctica tomado de la política. Me refiero a la ejecución de los criminales de guerra nazis en Alemania, después del proceso de Nuremberg. Una declaración con sentido común sería la de que los líderes nazis fueron castigados como parte del intento para desarraigar el nazismo, pero este castigo abrió las puertas a muchos otros nazis que no fueron castigados y pudieron volver al poder después del ritual que consistió en que algunos fueran utilizados como víctimas propiciatorias. En otras palabras, los procesos fueron al mismo tiempo el castigo y la conservación de los nazis. Es difícil comprender esto si no se entiende la lógica dialéctica.

Otra formulación más general es: cada sociedad comprende dentro de sí misma su propia negación, es decir, es lo que es, y al mismo tiempo es su propia negación; este hecho no se puede comprender con los fundamentos de la lógica aristotélica.

La tercera parte del filtro son los tabúes sociales, esto es, aquellos asuntos en los que no se debe pensar porque podría resultar demasiado peligroso; el peligro consiste en que nadie que piense en esta forma puede llevarlos a cabo. Daré otro ejemplo: una tribu primitiva de guerreros que vive de atacar a otras tribus, dando muerte y saqueando, se pone en pie de guerra. Hay un disidente en este grupo a quien, por varias razones, no le agrada matar. No es probable que en la mañana en que se realice el saqueo, tenga conocimiento del hecho de que no le gusta dar muerte; este sentimiento es „impensable“, o como diría el psicoanalista, está reprimido. Lo que es más probable es que este individuo

desarrolle síntomas psicosomáticos el día de {10} la agresión. Puede sufrir un ataque de vómito, o se le paralizará una pierna, lo cual evitará que tenga conocimiento de lo que reprime. Su cuerpo „conoce“ su disgusto, pero no así su mente consciente. Otro ejemplo podría ser el hecho de que mucha gente no tiene actualmente el conocimiento de que el uso de armas nucleares puede llevar a una catástrofe a toda la humanidad. Pueden pensar en ésto, o hablar de ello, pero sin un completo conocimiento del hecho. Si esto ocurriera, entonces el instinto natural de conservación los llevaría a realizar alguna acción que evitara todo aquello que conduce a la catástrofe.

Lo que afirmo es que el filtro social evita que muchas experiencias se hagan conscientes, y que, por lo tanto, este filtro produce una forma específica de „inconciencia social“. Pero existe un cuarto elemento que determina a la conciencia. Este elemento consiste de la considerable masa de ficción manufacturada que cualquier sociedad trasmite al individuo. Algunas veces se le llama „lavado de cerebro“, cuando el otro bando lo hace; cuando se trata del propio bando se le llama „educación“ o algo similar. Pero en realidad todo es lo mismo. El hecho es que el 90 % de lo que llena nuestras conciencias no es real, y que mucho de lo „verdaderamente real“ no es consciente.

Así, nuestra conciencia comprende solamente aquellas experiencias seleccionadas que pasan a través del filtro social, además de la masa de ficción que un cierta sociedad elige como condición necesaria para que la conducta de sus miembros sea apropiada. En resumen, puesto que el hombre es un ser social, y ya que no tiene otra alternativa que vivir en sociedad sin poder elegir aquella en la que le hubiera gustado nacer, y puesto que todas las sociedades, incluso las actuales, están saturadas de contradicciones -particularmente de la contradicción que existe entre el interés humano real de todos sus miembros y el interés de la sociedad por sobrevivir en su propia forma peculiar-; ya que todo esto origina que la conciencia sea en alto grado una „falsa conciencia“, por lo que también es la causa de que la inconciencia social sea una percepción de la realidad de la que no tenemos conocimiento.

Debe exponerse brevemente otra cuestión: ¿Cómo se lleva a cabo el proceso de represión? De acuerdo con Freud, {11} la represión es, en gran medida, el resultado de las amenazas que emanan del padre contra el niño pequeño, que a la edad de cinco o seis años se convierte en su rival. El padre lo amenaza con la castración, o como Freud pensó más tarde, en ausencia de una amenaza severa el niño siente miedo porque sus propios deseos incestuosos le producen el temor a la castración. Debido a estas amenazas, el niño renuncia a su deseo instintivo por la madre y se identifica con el padre, incorporando los deseos y órdenes de éste a su propia personalidad (superego). Sin entrar en la discusión de si el temor más profundo del niño es realmente hacia el padre, o si es hacia la madre, como me inclino a creer, lo siguiente se afirma según las condiciones especiales de la represión, que básicamente son dos: 1) la amenaza de aislamiento y ostracismo; puesto que para la mayoría de los individuos la realidad consiste de aquello acerca de lo cual hay un consenso (sentido común), pensar o sentir algo que la mayoría considera absurdo produce una sensación de aislamiento que en mucha gente provoca un estado de profunda ansiedad. Si se está solo con las propias convicciones y sentimientos, fácilmente se siente estar fuera de la realidad y empieza a preguntarse por la propia cordura. Desde un punto de vista puramente biológico, el temor a la muerte es quizá el más profundo; desde un punto de vista específicamente humano, el miedo más grande es el miedo a la locura. De aquí que la amenaza de aislamiento sea muy severa. 2) Todas las sociedades han empleado sistemas y amenazas de fuerza. En tanto que la mesa no está puesta para aquellos que desean comer, y mientras los grupos privilegiados utilizan a la mayoría como un medio para cumplir sus fines, ha sido inevitable que se gobierne mediante la fuerza y las amenazas. El objeto de las amenazas han sido esencialmente aquellos que tienen un mínimo de poder: los niños y las clases desposeídas. El principio de

fuerza y amenaza invade a toda la sociedad pero se hace sentir particularmente en la niñez. No hay mucha diferencia entre si la amenaza es abierta y brutal o si es refinada e indirecta. El niño siente que si no obedece será castigado, en una forma u otra. La desobediencia se hace sentir como un pecado y cualquier violación provoca un sentimiento de culpa y temor. En las {12} sociedades en las que las actividades sexuales son un tabú para los niños, cualquier actividad de este tipo dará origen en ellos a una gran ansiedad, y ésta los conducirá a la represión de los pensamientos y sensaciones que provienen de las actividades prohibidas. En las sociedades en las que la satisfacción de los deseos sexuales no es tan importante como otro tipo de satisfacciones, el miedo también surgirá, pero en relación con otros tabúes, cualesquiera que éstos sean. Por otra parte, una sociedad que no esté basada en el temor y las amenazas no podrá originar el temor a la castración, a pesar de los deseos sexuales y las fantasías del niño. En otras palabras, el temor a la castración no proviene esencialmente de factores individuales, sino que sus raíces se encuentran en la estructura social y dependen del grado en el que el principio del temor y las amenazas son inherentes a esta sociedad como un todo. El temor a la castración que describe Freud, es un caso de culpa y temor socialmente provocado, y la familia no es sino el agente de la sociedad. Debo resumir todo lo dicho en la interpretación de la afirmación clásica de Marx: „No es la conciencia del hombre lo que determina el ser, sino, al contrario, es el ser social lo que determina la conciencia.“ La aplicación de los principios psicoanalíticos al problema de la conciencia ayuda a explicar más detalladamente por qué y en qué forma el ser social determina a la conciencia.

Ahora debemos preguntarnos cómo puede llegar lo inconsciente a ser consciente. Hay una respuesta que consiste en afirmar que lo inconsciente puede llegar a ser consciente cuando desaparece el conflicto básico entre los intereses de una sociedad y los de cada individuo de la misma. Si esto ocurriese, la sociedad no tendría que deformar, no sería necesario amenazar ni „lavar cerebros“, tampoco sería preciso bloquear la realidad para que ésta no fuese percibida por nuestra mente consciente.

Sin embargo, en lo que se refiere a las sociedades actuales, es cierto que nuestra mente consciente, es decir, el filtro social en si, puede ser liberada en alto grado por medio de una función que también es un proceso de la mente humana, esto es, *el pensamiento crítico*--la actitud crítica e interrogante, y específicamente la que interroga acerca de la estructura, la función y la ideología de una {13} cierta sociedad. En el mismo proceso de crítica o interrogación, las categorías o esquemas de la mente consciente pierden algo de su fuerza y rigidez; y así, los pensamientos de la mente crítica llegan a ser conscientes cuando de otra manera permanecerían inconscientes. Con el debido respeto a la importancia de haber descubierto las causas *individuales* de la represión, debo decir que la meta de Freud, de hacer consciente lo inconsciente, tiene como condición primordial el ejercicio de la *crítica social* y de la crítica de las ideologías, ya que sin esta actitud el hombre queda preso por las categorías que la sociedad construye en su inconsciencia, lo cual lo lleva a convencerse de que el „sentido común“ es razonable, moral, racional y lógico.

Para referirnos a la conciencia del hombre en la sociedad industrial debemos considerar algunos de los factores concretos que la determinan. Quizá el factor principal en la sociedad industrial es que el interés del hombre está situado en la producción, el intercambio y el consumo de las cosas. En este proceso se ve a sí mismo como una cosa que tiene que manipular y consumir otras cosas. Esta experiencia fundamental de si mismo como una „cosa“, que intercambia y manipula otras, constituye un esquema y una categoría muy importantes para su inconsciente. Otra forma de expresar esta idea sería decir que la conciencia del hombre industrial es una conciencia altamente enajenada en la cual la experiencia de su propia identidad se ha perdido. O dicho de otro modo, gran parte de lo que siente no es en realidad un sentimiento sino un

pensamiento acerca de un sentimiento. Esto puede demostrarse clínica y experimentalmente. Muchas personas tienen sentimientos (de amor, odio, indignación, entusiasmo, etc.) que conscientemente aparentan ser sentimientos, pero que en realidad no son sino pensamientos de sentimientos que suponen tener en una situación determinada. Así, observamos que existe un gran entusiasmo por el arte, la música, la pintura, la literatura, el hombre y la mujer; sin embargo, si estudiamos el fenómeno, encontraremos que gran parte de esto son pensamientos disfrazados de sentimientos, lo cual es, en realidad, una forma de enajenación.

Más aún, el hecho es que no todo lo que se encuentra reprimido en el hombre industrial de nuestros días son los {14} deseos sexuales. Una de las revoluciones que han tenido lugar ha sido la sexual, en la que el tabú del sexo se ha visto disminuido. El sexo ha llegado a ser un artículo de consumo y actualmente es uno de los más baratos y accesibles. Ha llevado algún tiempo el que este desarrollo se filtre en toda una sociedad, pero Huxley, en su *Brave New World*, ya había previsto brillantemente este proceso. Si el sexo no parece ser el objeto principal de represión, como Freud pensó, ¿qué es, entonces? Lo que a mi me parece verdaderamente reprimido en el hombre industrial es su ansiedad, su falta de identidad, su aburrimiento y su gran inseguridad de la que trata de salvarse uniéndose a la multitud, no siendo diferente de lo que todo el mundo es, piensa y siente. De hecho, se debe decir que el hombre industrial aún es *homo faber*, el animal que produce. En la segunda revolución industrial, *homo faber* significa que él no sólo produce para sustituir la energía humana o animal por energía mecánica, sino que también produce para sustituir la inteligencia humana por la máquina. Así se convierte en un *homo faber* mejorado. Sin duda, también es un *homo consumens*, es decir, un hombre cuyo propósito principal es consumir y para quien el mundo entero, las riquezas del mundo, se han transformado en artículos de consumo. Las razones económicas de todo esto son demasiado evidentes y no es necesario mencionarlas. La única pregunta que queda por hacer es si el hombre industrial es aún *homo sapiens*, si se define éste como un animal que utiliza la inteligencia con el propósito de sobrevivir.

Cuando actualmente vemos que los dos grandes bloques de poder continúan preparando un arsenal nuclear en constante crecimiento, el cual, como mucha gente piensa, posiblemente llevará al suicidio a una gran parte de la humanidad, entonces debemos preguntarnos verdaderamente si no es que el hombre ha perdido su cualidad de *homo sapiens*, aun cuando todavía sea *homo faber* y *homo consumens*. Todos estos factores determinan la conciencia; el hombre debe reprimir el conocimiento de su irracionalidad y de sus acciones suicidas.

Para resumir en una frase, creo que los problemas de la sociedad pueden entenderse mejor si aplicamos los descubrimientos básicos de Freud, y si al mismo tiempo el {15} psicoanálisis puede enriquecerse y liberarse de una cierta estrechez, mediante la introducción de categorías sociales y la aplicación de las ideas fundamentales de Marx a la información psicológica.

Copyright © 1966 by Erich Fromm

Copyright © 2004 by The Literary Estate of Erich Fromm
c/o Rainer Funk, Ursrainer Ring 24, D-72076 Tuebingen

Fax: +49-7071-600049, E-mail: frommfunk[at-symbol] aol.com.